

FRIGERIO: “LA CIUDADANÍA ESTÁ ENTENDIENDO QUE HAY UNA ALTERNATIVA FRENTE AL POPULISMO”



ROGELIO FRIGERIO

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo Año VIII – Nº 35 – Abril 2015 – ISSN 1851-6610

Los problemas nacionales son reversibles si la ciudadanía entiende que existe una tercera vía, más allá del populismo y el neoliberalismo. Esta fue la principal conclusión de la exposición del economista y presidente del Banco Ciudad, Rogelio Frigerio, que tuvo lugar en la apertura de la IV Bienal de Management. El orador abordó los desafíos que enfrenta el país y se manifestó optimista porque, según las encuestas a las que tuvo acceso, el electorado ya está mostrándose proclive a un cambio en la gestión nacional.

La presentación de Frigerio comenzó destacando que “en los 90, por un incremento en los cambios tecnológicos sin NOTA DE TAPA 14 • Consejo precedentes en la historia del capitalismo, de la mano de profundos cambios políticos, empezó un proceso llamado ‘globalización’, que tuvo mucho impacto en la región”. Diez años después, en los 2000, tuvo lugar lo que Frigerio denomina la Segunda Revolución Industrial, que también fue de gran impacto en los países latinoamericanos aunque con características muy diferentes al proceso previo, ya que se origina en el campo –en vez de hacerlo en las grandes urbes–, emplea energía solar –en lugar de fósil– y capta dióxido de carbono” (la anterior lo liberaba).

“Esta Segunda Revolución Industrial les permitió a los países de la región crecer como nunca en la historia y podría haROGELIO FRIGERIO Abril 2015 • 15 berle dado a la Argentina un papel preponderante, quizás como el de Inglaterra en la Primera Revolución Industrial”, sostuvo. “Sin embargo, eso no ocurrió: la Argentina no tuvo un rol preponderante en esa Segunda Revolución Industrial que permitió que todos los países de la región crecieran a tasas muy altas”, dijo ante un auditorio colmado de matriculados.

Un nirvana regional impensado

Frigerio recordó que el economista cubano Carlos Díaz–Alejandro, en la década de 1970, sostenía que se requerían dos condiciones para generar una especie de nirvana o estado perfecto en América Latina: precios de los commodities altos y costo del capital o tasas de interés bajas. “Díaz–Alejandro opinaba que este estado de nirvana requería una alineación tal de los planetas que no iba a ocurrir nunca, pero se equivocó”, afirmó.

El funcionario del Gobierno de la Ciudad también comentó que incluso el economista chileno Andrés Velasco, ministro de Economía durante el primer gobierno de Michelle Bachelet, evalúa que el siglo XXI ha sido una era sin precedentes para la región. Frigerio recalcó que Velasco, a pesar de haber sido ministro de Economía, considera que Chile creció a tasas muy altas –más altas que las de la Argentina– independientemente de su gestión al frente de la cartera económica del país trasandino. “Eso vale para todos los países de la región”, señaló. Independientemente de sus políticas económicas y, en ciertos casos, incluso a pesar de ellas, “todos los países de la región crecieron a tasas muy importantes en esta era de bonanza y la Argentina fue de los que menos lo hicieron”, sostuvo.

En este sentido, Frigerio planteó que es importante analizar el marco económico de la región para corregir los problemas que se presentan en el plano local. “Ante todo hay que reconocer los problemas y luego se debe hacer un buen diagnóstico”, afirmó. “Si

el diagnóstico es que el mundo se nos cayó encima, la caída tuvo que haber sido con gran precisión porque no afectó a otros países de la región, independientemente del signo político de sus gobiernos”, ironizó.

Problemas autogenerados

“La Argentina tiene muchos problemas y quizás el principal es que son siempre los mismos”, añadió, para luego enumerar que, en los últimos 50 años, el país ha experimentado escenarios repetidos de alta inflación, problemas de crédito y la llamada restricción externa o falta de dólares. Sin embargo, advirtió que la Argentina nunca había sufrido estos problemas en forma aislada de los países vecinos.

En el pasado, cuando el país tenía alta inflación o crisis de deuda, o falta de dólares, los vecinos también experimentaban estos inconvenientes, aunque la Argentina generalmente los sufría en forma amplificada. Sin embargo, resaltó que hoy la Argentina es el único país de la región sin crédito, integra el 1% de los países del mundo con problemas de inflación y es prácticamente la única nación del globo en la cual faltan dólares. “Tenemos los mismos problemas básicos de siempre y eso habla de la involución que atraviesa el país”, agregó. “Los debates económicos que se dan en la Argentina no existen en ningún otro lugar del mundo”, alertó. El economista se refirió también a la última asamblea del FMI, en Washington, durante la cual la gran preocupación de los participantes era la inflación de Rusia, que ronda el 7% anual.

“Que los problemas de la Argentina sean exclusivos del país significa que son autogenerados”, enfatizó. “Es decir, no se aprovechó la Segunda Revolución Industrial para sentar las bases del desarrollo económico nacional”, se lamentó. Sin embargo, desde una óptica más optimista, Frigerio consideró que saber que los problemas que aquejan al país fueron auto- “La Argentina tiene muchos problemas y quizás el principal es que son siempre los mismos.” generados también facilita la solución, ya que solo se requeriría modificar las políticas para empezar a solucionarlos.

“Los principales problemas de la Argentina hoy pasan por lo social, ya que, independientemente de la bonanza, el país tiene un problema social gravísimo”, evaluó el presidente del Banco Ciudad y detalló: “al menos uno de cada tres argentinos es pobre; cuatro millones de personas sufren hambre en un país que les puede dar de comer a 400 millones de seres humanos; un millón y medio de jóvenes no estudian ni trabajan; la distribución del ingreso es muy regresiva y existe un problema de desempleo aunque las estadísticas oficiales aún no lo reflejen”.

No obstante, el contexto internacional, a los ojos de Frigerio, sigue siendo muy bueno. “El precio de la soja bajó, probablemente no llegue a los valores de 2011, 2012 o 2013, pero su valor actual es el de 2007, año en que la Argentina crecía al 7%, por lo cual la soja no tiene nada que ver con la recesión actual”, consideró. Evaluó también que “Brasil es determinante para el comercio argentino y está creciendo muy poco y es probable que eche mano de su política cambiaria y, en ese caso, la Argentina sí se vería complicada”. Sin embargo, el equivalente a la relación cambiaria que actualmente se tiene con Brasil es la de 2005, cuando la Argentina crecía al 9 por ciento, por lo que no se puede echarle la culpa al real. “Séneca decía que no existe buen viento para un

navegante que no sabe a dónde va, y eso es un poco lo que le pasa hoy a la Argentina”, sintetizó el economista.

Soluciones

Frigerio agrupó los desafíos que enfrenta el país en dos conjuntos. En primer lugar, un set de problemas a resolver para convertir a la Argentina en un país normal, a saber: bajar la inflación (recuperando las estadísticas públicas y atacando sus múltiples causas); resolver la falta de dólares (restableciendo la confianza para que ingresen los capitales); volver a tener crédito (negociando bien y cerrando el tema de la deuda) para que el Estado pueda financiar la “enorme” brecha de infraestructura y para que el sector privado acceda a financiamiento a tasas “razonables”.

Luego se refirió a un segundo conjunto de desafíos que calificó de “más complejos”, como el combate de la pobreza estructural, la definición de una estrategia de desarrollo y la recuperación del Estado como líder de tal proceso. Respecto de este último punto, marcó una distinción entre gestión y gasto público: “Esta ha sido la era del gasto público, que experimentó una expansión exorbitante hasta representar el 50% del PBI, pero el Estado no está liderando un proceso de desarrollo”. Y agregó que, como contrapartida, la presión tributaria es la más alta de la historia. “El Estado argentino recauda impuestos como Suecia y brinda servicios como Nigeria”, sintetizó.

Con relación a la posibilidad de recuperar el Estado y, simultáneamente, dar alivio fiscal a los contribuyentes, Frigerio sostuvo que tal dilema se resuelve con gestión: “La gestión es determinante para la calidad de vida”. “En la Argentina estamos aprendiendo a percibir temas determinantes para la calidad de vida nuestra y de nuestros hijos”, aseguró y enumeró algunos de ellos: que el país exporte productos embebidos de inteligencia local, que diversifique su estructura productiva, que fomente el emprendedorismo y que defina los sectores más dinámicos que traccionan el desarrollo para subsidiarlos temporalmente. “Hoy, un cajón de manzanas argentinas tiene más inteligencia que una caja de celulares”, ejemplificó en alusión al ensamblado de partes importadas que tiene lugar en Tierra del Fuego.

Para agregar valor, el economista consideró fundamental mejorar el nivel educativo del país: “Primero, debemos poder medir la calidad educativa y, luego, establecer comparaciones con otros países para así mejorar a mediano plazo”.

Otro tema complejo que consideró relevante abordar fue la fuga de capitales: “La Argentina no tiene un fondo público anticíclico, pero sí uno privado: hay más de US\$ 200 mil millones fugados que el próximo Gobierno deberá seducir”.

Otro problema estructural descrito por Frigerio fue el federalismo. “A nivel global, el desarrollo es cada vez más potestad de los gobiernos locales, pero en la Argentina solo uno de cada cuatro pesos recaudados va a las provincias y así el desarrollo local es imposible”, destacó.

“Estructuralmente, soy optimista a futuro porque la solución de los problemas que atraviesa el país depende de nosotros; de que entendamos que existe una tercera

vía, una tercera opción más allá del populismo, algo que ya se refleja en las encuestas”, sostuvo.

Una nueva clase dirigente

A juicio de Frigerio, la clase dirigente debe reunir tres características distintivas:

1. Una visión de largo plazo: “A diferencia de la miopía de la clase dirigente actual, se requiere una visión que incorpore a la próxima generación”.
2. Equipos de gestión: “No se necesita un mago sino un director de orquesta y una sociedad civil dispuesta a donar parte de su tiempo”.
3. Convicción y consistencia: “Es necesario sacar al populismo del ADN argentino. Pero no alcanza con decir, también hay que mostrar haciendo y por eso es importante la consistencia. Hay que sostener un rumbo, apostando al largo plazo, y recuperar la ambición y la confianza en nosotros mismos”.

“La Argentina está para grandes cosas; depende de lo que hagamos nosotros, es decir, la dirigencia y la ciudadanía”, concluyó entre aplausos.

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires